

05/2019

27 de febrero de 2019

Felipe Sánchez Tapia

La retirada estadounidense de
Siria: el fin del califato

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La retirada estadounidense de Siria: el fin del califato

Resumen:

Las Fuerzas Democráticas Sirias, apoyadas por EE. UU., han liberado el último reducto territorial que Dáesh controlaba en Siria. La inminente retirada de las tropas estadounidenses abre no pocas incógnitas sobre el futuro desarrollo del conflicto.

Palabras clave:

Estados Unidos, Siria, Dáesh.

The US withdrawal from Syria: the end of caliphate

Abstract:

The Syrian Democratic Forces, supported by the US, have liberated Daesh' last stronghold in Syria. The subsequent withdrawal of US troops from Syria leaves many open questions concerning the conflict's evolution.

Keywords:

United States, Syria, Daesh.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. *La retirada estadounidense de Siria: el fin del califato* Documento Informativo IEEE 05/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

¿Qué ha ocurrido?

Tras el anuncio efectuado en diciembre de 2018 de la inminente retirada de las tropas estadounidenses de Siria y la derrota militar de Dáesh, en el momento de escribir estas líneas las operaciones de la coalición están a punto de liberar la última bolsa de resistencia en el valle del Éufrates, acabando con los últimos vestigios de control territorial de lo que hasta ahora pretendió ser el califato. No cabe duda de que las capacidades operativas de Dáesh sobre el terreno y, sobre todo, sus posibilidades de atacar objetivos occidentales, especialmente norteamericanos, han sido degradadas de manera significativa. Pero cantar victoria puede resultar prematuro, conscientes de que, a pesar de la pérdida territorial sufrida, la «derrota» de Dáesh puede ser sencillamente temporal. De ahora en adelante es de esperar que los detalles de la retirada de EE. UU. vayan conociéndose, y en breve sabremos con certeza si la retirada es total o, como se viene anunciando, tan solo parcial.

Si algo ha quedado claro tras el anuncio de retirada del pasado diciembre es que las desavenencias entre la Administración y la Presidencia estadounidense son profundas, aunque en esta ocasión, como en tantas otras, la voluntad del presidente parece imponerse irremediabilmente, pese a las evidentes reticencias del Pentágono. Si de algo ha hecho gala el presidente Trump en sus ya más de dos años de mandato es de una determinación excepcional y una fidelidad casi absoluta al programa que le llevó a la Presidencia en noviembre de 2016. El diseño de una estrategia adecuada y su puesta en práctica con determinación son cualidades que, sin duda, han contribuido a hacer de Donald Trump un empresario de éxito mucho antes que presidente de la primera potencia mundial. Y en este sentido, el cálculo coste-beneficio de cada acción parece ser un componente esencial en el ejercicio de su presidencia.

Un análisis de esta decisión a través de esta óptica puede ayudarnos a comprender las razones que han llevado al presidente Trump a adoptar una decisión que no pocos califican de grave error estratégico. Porque, ¿verdaderamente lo es? Debemos constatar en primer lugar que EE. UU. fue desde un principio extremadamente reticente a implicarse directamente en el conflicto y, cuando lo hizo en 2014, fue sin una estrategia suficientemente definida y de manera un tanto forzada por la opinión pública mundial — recordemos que el Estado Islámico (EI) sometía a asedio a la localidad de Kobani, en el norte de Siria, hecho retransmitido casi en directo por todas las televisiones mundiales— Para ello se apoyó en las milicias kurdas YPG¹, brazo armado del PYD², partido hermano del PKK turco³, pero que resultaba ser la milicia más eficaz y mejor organizada en la lucha contra el inexorable avance del EI⁴.

Desde entonces, EE. UU. ha tenido enormes dificultades para consolidar su posición en Siria. En primer lugar, porque esta alianza ha supuesto una inacabable fuente de problemas con quien debería, en buena lógica, ser un aliado estratégico de primer orden en la región: Turquía. En segundo lugar, porque la entrada de Rusia en escena y su consolidación sobre el terreno, manteniendo canales de comunicación abiertos con prácticamente todos los actores relevantes en el conflicto, incluido el PYD, han limitado enormemente la capacidad de EE. UU. para influir en su resolución, pues *de facto* ha quedado excluido del proceso negociador de Astaná, el único que parece capaz de obtener resultados tangibles sobre el terreno. Y en tercer lugar, especialmente ahora que la posición dominante del régimen de Assad permite vislumbrar – aunque aún lejano - el final del conflicto, porque su presencia en estas condiciones carece de suficiente respaldo del Derecho Internacional, aspecto este que es puesto de manifiesto en multitud de ocasiones no solo por el Gobierno sirio, sino por los Gobiernos ruso e iraní, y que constituye un punto débil en su posicionamiento estratégico.

¹ YPG: *Yekîneyên Parastina Gel*, Unidades de Protección Populares.

² PYD: *Partiya Yekitiya Demokrat*, Partido de Unión Democrática.

³ PKK: *Partiya Karkerên Kurdistan*, Partido de los Trabajadores del Kurdistan.

⁴ Posteriormente, EE. UU. promovió la formación de una coalición multiétnica, las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF, por sus siglas en inglés), que, no obstante, son dominadas por las fuerzas del PYD/YPG.

Todo parece indicar que, una vez derrotado Dáesh, la precaria presencia estadounidense en Siria puede llegar a ser contraproducente para sus intereses en la región, en un momento en que la prioridad estratégica pasa por la contención de la expansión de Irán. EE. UU. se va de Siria, pero no de Oriente Medio⁵ y, desde este punto de vista, el papel que en esta empresa puede ejercer su aliado kurdo es limitado. Un enfriamiento de su relación con el PYD/YPG, que en estos momentos es el mayor obstáculo en las relaciones turco-estadounidenses⁶, facilitaría la colaboración de Turquía, cuya aportación en el nuevo orden de prioridades puede resultar mucho más prometedora. Bajo estas consideraciones, la retirada de Siria constituiría un movimiento táctico - un redespigue o reposicionamiento de sus efectivos en la región - con una clara finalidad estratégica.

Y ahora ¿qué puede ocurrir?

Ninguna acción u omisión de EE. UU. pasa sin consecuencias, y mucho menos una decisión de este calado. El vacío que dejará EE. UU. va a ser inmediatamente ocupado por otros actores, entre los que Rusia se perfila como el más beneficiado, pues refuerza aún más, si cabe, su influencia en el país. Pero, además, quedan abiertas numerosas cuestiones que serán, de hecho ya están siendo, objeto de una frenética actividad negociadora a múltiples bandas: el posible acuerdo entre el PYD y el Gobierno sirio para constituir una entidad autónoma en el noreste del país, quizás a cambio de cierto intercambio territorial que, en cualquier caso, deberá considerar el control de los campos petrolíferos del valle del Éufrates; la posible intervención militar de Turquía en el norte de Siria; el posible establecimiento de una zona de seguridad en la frontera sur de Turquía; o el futuro de las fuerzas internacionales, especialmente francesas y británicas, desplegadas al amparo de las estadounidenses, por mencionar tan solo las más inmediatas.

⁵ EE. UU. dispone de más de 30 000 efectivos por todo Oriente Medio, de los que tan solo 2000 estarían en Siria.

⁶ SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. *Turquía y EE. UU.: una relación convulsa*. Documento de Análisis IEEE 41/2018. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA41-2018TurquiaFelipe.pdf

Y, por supuesto, otras tantas cuestiones se plantean sobre el terrorismo yihadista: ¿Qué fuerza residual mantiene Dáesh sobre el terreno? ¿Qué influencia mantendrá Dáesh sobre sus franquicias internacionales? ¿Qué ocurrirá con los yihadistas que, a día de hoy, permanecen recluidos en prisiones bajo control de las fuerzas a las que apoya EE. UU., de los que más de 800 tienen pasaporte europeo? ¿Cómo se beneficiará Al-Qaeda de la debilidad de Dáesh? La derrota territorial de Dáesh es, sin duda, una buena noticia y supone un considerable golpe a su capacidad de financiación y reclutamiento, a su moral y a su prestigio. Pero en su retirada, Dáesh ha tenido tiempo de dejar atrás células durmientes capaces de ser activadas cuando el momento sea propicio. Hay que ser consciente de que lo más probable es que Dáesh continúe presente como movimiento insurgente en Siria e Irak y trate de reconstituirse, con intención de recuperar el terreno perdido, en cuanto se le presente la oportunidad, lo que puede ocurrir si se relaja la presión que se ejerce sobre él.

La continuidad de EE. UU. en Oriente Medio no parece cuestionarse, y el presidente Trump ya ha manifestado que sus tropas permanecerán en Irak, en condiciones de intervenir en Siria si la situación lo requiere y, sobre todo, con la finalidad de controlar la expansión iraní. El problema es que todo indica que no se ha contado con el recientemente establecido Gobierno iraquí, que no parece dispuesto a ser utilizado como simple plataforma desde la que frenar la expansión de Irán, y se especula con un posible requerimiento parlamentario a EE. UU. para que abandone el país. Ello vendría a complicar enormemente no solo sus perspectivas, sino las de todos los países de la coalición y podría suponer un freno considerable a las intenciones del presidente.

Desde el punto de vista estratégico, la retirada estadounidense es uno de esos acontecimientos que suponen un antes y un después. Nada será igual una vez concluya el redespiegue, y no son pocas las incógnitas que se plantean. Únicamente el tiempo las irá resolviendo.

*Felipe Sánchez Tapia**
Coronel. Analista del IEEE